Gaucho 1: Agradecemos a tantas compañeras y compañeros que seguramente nos están escuchando y viendo en vivo por YouTube. A lo largo de toda la geografía de nuestro país nosotros informamos de esta actividad, desde Jujuy a Tierra del Fuego, así que tenemos la expectativa de que, bueno, nosotros tenemos el privilegio de estar personalmente, pero bueno, muchos otros van a poder seguir esta, en fin, actividad que le asignamos una enorme trascendencia. No puedo dejar de agradecerle de todo corazón a Álvaro. Pido un aplauso para compartir el agradecimiento de estar aquí con nosotros. Bueno, como les decía, en realidad estuvimos juntos en la presentación de nuestro libro que hicieron nuestros investigadores en la Feria del Libro hace dos años, no? Tres. Bueno, como les decía esta es una actividad conjunta que hacemos con UNSAM, en fin. Nosotros tenemos investigadoras e investigadores que compartimos del centro cultural nuestro que son investigadoras y docentes en la UNSAM, y desde eso, en fin, logramos definir esta importante actividad. No voy obviamente a hablar de nuestro invitado; no hace falta. Sentimos que es uno de los importantes intelectuales de nuestro continente que, en fin, fue vicepresidente de su país en un proceso político-revolucionario muy valioso que sirve, en fin, de ejemplo, de faro en todo el continente. Nosotros, en fin, estimamos que vivimos un momento en la Argentina particularmente difícil. Tiempos difíciles, como aquel título del libro de Dickens. Nosotros tenemos tiempos difíciles, donde, en fin, aparecen cada vez más rasgos de esta ultra derecha coercitiva, represiva, así que también celebramos encontrarnos, abrazarnos, estar juntos, en este caso, solamente con la idea de abrirnos a las cuestiones culturales, teóricas, pero siempre con el afán de que lo teórico y lo cultural se transforme en un nutriente para la lucha social, para la disputa cultural y para la lucha política. En este caso, la conferencia de Álvaro versará sobre qué es el estado, lo ideal y lo material de la política; obviamente una temática interesante, importante y apasionante. Bueno, eso es todo lo que yo quiero decirles. Le doy la palabra a Micaela.

Gaucho 2: Bueno, muchas gracias, Juan Carlos. No me voy a detener porque por supuesto aquí todos queremos escuchar a Álvaro. Solamente voy a sumarme al pensamiento de Juan Carlos. Agradecer esta oportunidad, que gestionamos, no sin sobresaltos, que imaginamos desde mediados del año pasado y que celebro que hoy efectivamente se haya hecho realidad, y que espero que también esta asociación, que surge quizás en un contexto de restricción, pueda desbordar esas restricciones, convertirse en una alianza estratégica para los tiempos que nos toca vivir. Yo, para no justamente ser extensa, quisiera solo leer unas pocas palabras que tienen que ver con esta bienvenida, con este agradecimiento. Cuando pensábamos junto a Mario Greco, que es el creador del programa Lectura Mundi, que tiene que ver con esta actividad, del cual yo hoy soy la directora, habíamos imaginado para este mensaje mínimo hablarles de los más de 15 años de existencia de ese programa que ha sido un actor entusiasta y activo en las discusión pública sobre una agenda que prioriza el reconocimiento de la diversidad, la lucha por una sociedad organizada alrededor de la idea de justicia redistributiva y alrededor de la idea del valor del trabajo cotidiano y la práctica política que mantiene vivas las luchas de nuestros pueblos, de las que Álvaro también ha sido protagonista. Habíamos pensado contarles que para esto propiciamos visitas de intelectuales por todos conocidos, célebres, tanto latinoamericanos como del hemisferio norte, que sintonizaban con este nuestro ideario. Entre esos intelectuales hay nombres como Mario Tronti, Horacio Gonzales, Fernando Calderón, Jacques Rancier, Étienne Balibar, Alain Badiou, Enzo Traverso, entre muchos otros. Ellos nutrieron y siguen nutriendo nuestras conversaciones durante todos estos años. Habíamos convenido también anunciarles proyectos actuales que tenemos en agenda y quizás otros futuros que incluyen despliegues de investigaciones, ciclos, intervenciones y también preguntas surgidas por la lectura que nos incita Álvaro. Imaginamos comentarles que quienes hacemos la universidad somos docentes, no docentes y estudiantes que hoy estamos en un día de paro, hoy estamos en un día de lucha; la comunidad universitaria cordobesa lucha. Lucha por el

ahogo presupuestario, por la persecución política, las injusticias a las que estamos relativamente acostumbrados, pero ante las cuales no nos queremos resignar. Esas causas, esos motivos que, valga la redundancia, motivan este día de lucha, este paro se opacan quizás cuando Pablo Grillo, no puedo no nombrarlo, fotoperiodista agredido con un disparo de gas lacrimógeno el último miércoles, sigue bajo riesgo de muerte. Y cuando parece instalarse en nuestra sociedad, junto al drama de ese hecho siniestro que entra en una cadena, en una serie, de hechos siniestros; parece instalarse, decía, en nuestra sociedad la intención de una naturalización de la violencia, de una peligrosa adhesión ideológica a la crueldad desatada y legitimada desde el actual gobierno. Ojalá estos días que compartimos con Álvaro nos permitan darnos un respiro en esa vorágine que duele para encontrar más y mejores herramientas, no solo para comprender esto que nos pasa, sino para esbozar trazos posibles de un futuro emancipador democrático. Gracias, y gracias Álvaro.

Gaucho 1: Bueno, le damos la palabra a Álvaro.

Boliviano 1: Oigan, muy buenas tardes a todos, a todas las personas que se han hecho presentes acá de manera tan generosa y tan linda, a los que nos están viendo por internet. Agradecer a Juan Carlos, del centro cultural, y a Micaela, de la UNSAM, que me han hecho llegar la invitación y que me están permitiendo regresar a Argentina después como de ocho meses, nueve meses que estuve acá. Yo voy a, por respeto a ustedes, voy a leerles un texto que resume una investigación que vengo haciendo de años atrás. Es una, va a ser una lectura un poco pesada. Les ruego tengan paciencia. Pero lo considero necesario porque es un eje de coordenadas que nos va a permitir luego, después de la lectura, entrar a un diálogo con ustedes de temas más concretos, más inmediatos, que quizás les angustia, y quiero compartir con ustedes en ese diálogo, pero mi respuesta va a ser a partir de este eje de coordenadas, un poco teórico, que voy a leerles ahora, pero que considero imprescindible para enfrentar el momento actual, para abordar el

porvenir. Entonces solamente pedirles anticipadamente un poco de paciencia, y algunas cosas un poco áridas déjenlas pasar para permitir tener redondeado ese nuevo eje de coordenadas en torno a el estado.

El debate sobre el estado ha adquirido un renovado interés tanto por la nueva cruzada antiestatal que ha desatado las extremas derechas en el mundo, colocándola como el gran enemigo histórico a vencer, como también por su creciente intervención para moderar las crisis económicas que están sacudiendo el capitalismo global. Intervenciones a través de inyecciones monetarias, endeudamiento, proteccionismo, disputas imperialistas, o nuevas desregulaciones. Incluso quienes pretenden superar el estado desde las izquierdas o destruirlo desde las derechas confiesan al final que necesitan el estado para hacerlo. Pero el momento que develó con mayor intensidad el protagonismo global del estado desde mi punto de vista fue el año 2020, cuando para hacer frente a la pandemia del COVID-19, a la sola convocatoria de los estados, cerca de 3 mil millones de personas del mundo dejaron sus fuentes laborales. Un número mayor de los 3 mil millones no pudo asistir a sus actividades sociales, educativas, recreativas o de interacción social. De la noche a la mañana, el mundo social planetario, tal como lo conocimos, quedó paralizado. En abril del 2020 el PIB mundial había caído un 20%, en junio un 18% y en julio un 15%. Fue la suspensión de actividades laborales y sociales más extensa y larga de la historia de la humanidad. El colapso de las teorías del estado.

De qué resorte, de qué poder se valió el estado para lograr algo aparentemente imposible, como colocar un freno al vértigo enloquecido de las sociedades modernas? La definición Webberiana del estado como monopolio de la coerción no resulta útil para entender ese acontecimiento porque para que más de 3 mil millones de personas acepten la suspensión temporal de su destino social sin más justificativo que la coerción y la cárcel hubiera requerido centenares de millones de policías y militares que estén detrás de cada uno de los millones de ciudadanos, obligándolos a acatar la

cuarentena, cosa que es imposible.

La tradición jurista germánica que centra el poder del estado en la existencia de un ordenamiento jurídico o en la asociatividad de voluntades políticas dotadas de poder de dominación tampoco alcanza para explicar los sucesos, ya que la mayoría de suspensión del mundo social se ha hecho sin el apoyo de leyes, e incluso, en todos los casos, congelando las propias garantías constitucionales de desplazamiento y de actividad laboral. Esto ha llevado incluso a que el filósofo Agamben se pusiera a *especular* sobre el desarrollo de un experimento de estado de excepción perpetuo. Sin embargo, los visos de legalidad nunca se extraviaron en la valoración moral de los ciudadanos que estaban más preocupados por el riesgo de muerte que por el preciosismo jurídico de las lecturas constitucionales.

La propuesta de Mann de que el estado sería un conjunto de instituciones que reivindican en un territorio demarcado el monopolio de normas, o la de Jesop, que añade que estas institución poseen la función socialmente *aceptada* de aplicar decisiones vinculantes, solo ven los efectos del estado sin explicar precisamente el núcleo estatal, de por qué esas instituciones tienen exitosamente el monopolio permanente de normas, o por qué tienen el monopolio de la aceptación social de aplicar decisiones vinculantes. De dónde salieron esas atribuciones? Quién y por qué se les otorgó estos poderes?

En conjunto, cualquier teoría que conocemos sobre el estado se paraliza y se muestra impotente para explicar este acontecimiento global. Pero en general resultan inútiles las que conocemos, las que aprendemos para explicar cualquier momento de intensidad histórica. Ese es el límite de las teorías del estado.

Qué es el estado? Claramente, no es una cosa. Las oficinas gubernamentales, por ejemplo, la sede del parlamento, de los tribunales, los servicios públicos, son solo eso: edificios, cemento y acero, que no tiene

poder alguno. El estado no es una suma de edificaciones inanimadas. El estado funciona incluso sin lugares [pausa]. Tampoco es un cúmulo de leyes, archivos, normas o disposiciones. Estas por sí mismas son solo tinta en papeles, o bytes de información en servidores. Lo que importa de los edificios independientemente de su forma arquitectónica o de los materiales de construcción son la disposición y la actividad de las personas que lo ocupan, y sobre todo las actitudes y autorizaciones colectivas que las personas del común *entregan* a esas personas que están en esos edificios, o que escriben esos papeles, dando lugar a lo que llamamos las instituciones. Igualmente, lo que importa de las leyes, decretos o normas o constituciones que emiten determinados funcionarios no es su enredada prosa que las caracteriza sino la creencia en su cumplimiento que las personas le otorgan en un determinado espacio geográfico limitado, lo que llamamos un país. La fuerza de los miembros de una institución pública, de cualquier ministerio; el peso social de la norma legal que enuncian, no nace ni del bloque de cemento ni de las oficinas ni de las personas que emiten un discurso ni solamente son de las palabras que están escritas en el código. Su fuerza radica en la creencia social compartida por todos los miembros de una sociedad territorialmente demarcada de que las personas que están en ese edificio, las personas que debaten en ese foro y las palabras que están en el texto son de cumplimiento colectivo, es decir, tienen un efecto vinculante. Incluso el instituto que parece tener poder autorreferencial, la policía o las fuerzas armadas, no dejarían de ser una pandilla armada, susceptible de ser contrarrestadas por otras pandillas armadas, si no fuera por la creencia generalizada de que esas armas y esas personas que las poseen tienen una función de proteger al resto de la sociedad.

El estado es pues en principio un conjunto de creencias compartidas y de acciones prácticas emergentes de esas creencias. Solo la creencia le da vida social a un tramado de cemento y acero, solo la creencia y la acción que acompaña esa creencia hace de una persona cualquiera, un tribilín, un

portador de autoridad susceptible de ser acatada por los demás. Lo fundamental del estado no son ni los edificios ni las normas ni las personas que redactan u ocupan, aunque claro, todo estado necesita edificios, normas y personal para viabilizar sus funciones. Lo que importa son los *vínculos*, las interdependencias entre las personas que entablan entre sí, ya sea directamente o a través de esos edificios, normas y personas para regular precisamente sus relacione en común.

De acá de desprende una segunda negación. El estado no solo es el gobierno de un país ni tampoco la suma de los tradicionales tres poderes del estado, ejecutivo, legislativo y judicial. Esto es así porque también existen otras innumerables instituciones gubernamentales y vínculos sociales que las acompañan, como los gobiernos locales, los sistemas de enseñanza y salud pública, las empresas estatales, los bienes públicos, bosques, ríos, mares, espectro electromagnético, etcétera, etcétera. Pero además están el conjunto de derechos acumulados en décadas y siglos, y compilados en constituciones, legislaciones, procedimientos, recursos, hábitos y memoria colectiva, que trascienden a gobiernos estando ellos obligados a ejecutar, gestionar. También están el conjunto de saberes y conocimientos prácticos de la población sobre estos derechos y las correspondientes obligaciones colectivas para que se ejerzan esos derechos, como el pago de impuestos y todos los dispositivos de sentido común que permiten a las personas de un país practicar el régimen de propiedad, reconocer la autoridad y cumplir con el carácter vinculante de las decisiones gubernativas, etcétera.

Tan importante como el ministerio encargado de certificar un título de escolaridad o de emitir la moneda de uso general es el conocimiento tácito de las personas acerca del valor social de la certificación estatal. Por ejemplo, en una empresa privada a la hora de verificar los méritos educativos de un contratado, o de un vendedor de alimentos a la hora de recibir un billete de mil pesos. Las personas en su vida diaria y en sus múltiples interacciones con otras personas privadas median esos vínculos

con creencias estatales, que dan cuerpo al estado de una manera tan inmanente a su propio ser individual que por lo general no requiere ni de la presencia de guardias armados ni de abogados penalistas ni de edificioes gubernamentales para hacer existir y hacer funcionar el estado. Por ello no resulta sorprendente ver cómo en algunos países, por ejemplo, pueden pasarse meses sin gobierno pero con el estado funcionando, como en Bélgica e Iraq el 2010, en los Países Bajos el 2017, en el Líbano el 2021, etcétera.

Tenemos entonces que el estado, como se dice generalmente, es una relación social. Eso ya es un gran avance frente a las lecturas instrumentalistas del estado que lo entienden como una cosa, como una herramienta susceptible de ser *manipulable* como un martillo. El estado como relación social ayuda a descosificar la comprensión del estado, pero también es insuficiente, pues todo es una relación social. Una empresa, la familia, la propiedad, el dinero, el amor, el lenguaje, las festividades, el club de juego, y el conjunto de instituciones sociales de la vida cotidiana son relaciones sociales. El estado es un tipo de relación social cuya especificidad radica en que involucra con *exclusividad y obligatoriedad* a todos los miembros de una entidad territorial claramente delimitada respecto a otras en el globo terráqueo. Pero además es la relación de organización de la vida en *común* de esas personas en esa entidad territorial. El estado como común.

Cuando uno se fija en los habitantes de un país nos encontramos con personas absolutamentes diferentes, y distantes unas de otras. Unas tienen oficios distintos a otras. A excepción de los que viven en un mismo barrio, el resto vive en otros lugares, mandan a sus hijos a colegios diferentes, se divierten en lugares distintos, presentan preferencias culturales diferenciadas por región, por clase, por lugar de procedencia, por trayectoria educativa, por dinero, etcétera. Incluso es posible que ni siquiera hablen el mismo idioma, ni tengan una percepción del mundo compartida. La mayor

parte de los habitantes de un país nunca se van a conocer entre ellos, y sin embargo pertenecen a un único país que permite que desde que nacen cargan los efectos buenos y males pero materiales de esa pertenencia.

Qué es lo común que tienen millones de personas tan diferentes y distantes unos de otros en un país? En sus condiciones básicas de vida material, no trabajan como parte coordinada de un organismo colectivo, como en las antiguas comunidades agrarias. Hoy cada uno participa en actividades individuales o privadas desvinculadas unas de las otras, y muchas veces en competencia. Tampoco son partícipes de una comunidad política directa que les permita la autogestión de su vida compartida con los demás. A los sumo cada 5 años eligen a quienes se encargarán de hacerlo a nombre de ellos. Directamente los habitantes de un país no tienen algo en común dirigido y gestionado por ellos directamente. Sin embargo, poseen vínculos comunes indirectos. Usan una misma moneda, pagan impuestos en una única institución gubernativa, en correspondencia a un porcentaje de sus ingresos o gastos, registran su identidad personal en una única base de datos, apelan a un único compendio de leyes para hacer valer su propiedad, sus derechos laborales o sus infracciones, disponen de un mismo marco educativo básico para sus aprendizajes primarios, [pausa] acuden a un unificado sistema primario de atención de salud, y por el solo hecho de nacer y vivir en ese territorio tienen acceso garantizado de por vida a un ingreso mínimo de recursos diferentes a los de otros países. En conjunto, la inmensa mayoría de vínculos comunes entre los habitantes de un país son todos ellos efectos de estado, y por lo general es lo único común que poseen a lo largo de la mayor parte de su vida.

Si nos fijamos en los habitantes que viven en la Patagonia, en el cono urbano bonaerense o en Tartagal, gran parte no todo de lo común que tienen como argentinos viene organizado por su pertenencia territorial al estado. Incluso las celebraciones colectivas más relevantes, como los campeonatos de fútbol mundiales, tienen un formato de la identidad estatal y su unificación

simbólica en una bandera estatal. También podemos hablar del idioma común, que evidentemente es un producto estatal, dada la diversidad de idiomas que tenía cada región siglos atrás y que gradualmente fue relativamente unificado por la educación pública y las normas estatales.

Pasa lo mismo con el santoral de héroes cívicos, con la memoria de pasados imaginarios o los calendarios recordatorios del destino común. Todos ellos producidos mayoritariamente por el estado a modo de llenar el vacío moral y cívico que provoca la pérdidad de las antiguas identidades locales. Por ello es que Marx habla del estado como una forma de organización política de *toda* la sociedad, y si nos fijamos estos comunes no son directos, producidos y gestionados directamente por todos los los habitantes de un país. Son unos comunes mediados, regulados y gestionados y muchas veces designados por un reducido grupo de personas, las llamadas burocracias, que organizan desde arriba la unificación de las personas de un país. Ciertamente hay otros comunes producidos directamente por la sociedad sin mediación estatal. Por ejemplo, las revoluciones, las extensas luchas por derechos o respuestas colectivas a grandes cataclismos naturales. Sin embargo, se trata de comunes o de unificaciones que el estado busca subsumir bajo la forma de legislación de derechos, de reformas del estado, de presupuestos, de instituciones garantes, etcétera. Es como si el estado pudiera consolidarse alimentándose de esa energía social común bajo la forma de expropiación constante de lo común para crear un común corrupto, en y para el estado. Sin embargo, esta unificación que genera el estado es una unificación abstracta, por triple partida. En primer lugar, como vimos antes, porque el estado es inicialmente una representación *abstracta* de la organización de la vida en común entre las personas. En segundo lugar, porque lo común entre esas personas en el estado está al margen de sus condiciones reales de vida, de sus ingresos, de su propiedad. El estado unifica en la abstracción a los ciudadanos en un conjunto de derechos, reconocimientos y protecciones, pero lo hace sin afectar las enormes diferencias de sus condiciones

materiales de vida, de trabajo y de propiedad. La ciudadanía estatal, que es donde se acumulan los efectos de estado, lo común del estado, no produce una comunidad de condiciones materiales de existencia, sino que enraiza las diferencias materiales reales al crear un común denominador de condiciones mínimas de existencia, abstracto, garantizando la continuidad de las diferencias reales de la vida cotidiana. En ese sentido, el estado no produce a la sociedad, sino que es un efecto de la sociedad que vuelve a unificar a la sociedad.

Ciertamente un estado puede atenuar las desigualdades y diferencias materiales de los integrantes de una sociedad, lo que no es poca cosa para la vida diaria de una gran parte de los miembros de un país. Y hay que luchar para que eso suceda así, pues el estado también puede aumentar las desigualdades, incrementar el sufrimiento colectivo, crear mercados y crear burguesía. Pero lo que el estado nunca va a poder hacer es extinguir las desigualdades, porque no hay un soporte objetivo en la propia sociedad moderna que anule en la organización de la cida económica esas diferencias estructurales.

Por qué el estado, sus instituciones y gobernantes, que emergen y expresan una realidad social desigual, habrían de producir desde arriba un orden social que no existe realmente? De qué fuerza extra social debería gozar el estado para ir más allá de lo que lo sostiene o fundamenta? Imaginar un estado con la fuerza de producir una realidad social estructuralmente diferente a la que existe y de la que emerge es una manera contemporánea de trasladar al estado el poder prometéico que tienen los dioses de las religiones, lo que es muy inspirador, pero no deja der ser una falacia política. Los límites del estado son los límites de la propia sociedad, y esto hace que la comunidad poli´tica abstracta que instaura el estado necesariamente tenga que ser [pausa] abstracta. [pausa]

En tercer lugar, la unificación estatal de la sociedad está mediada y

organizada por una parte reducida de la sociedad, la burocracia, los representantes políticos, que se comporta como el propietario de las cosas comunes que tiene esa sociedad. Todo ello hace del estado una abstracción concentrada de toda la sociedad. Pero la abstracción estatal no es como cualquier abstracción mental, cotidiana. Al igual que el valor de las mercancías, el estado es una objetividad abstracta — esa es una categoría de Marx: una objetividad abstracta. Una acción del intelecto colectivo, del intelecto social, que tiene un soporte material y que produce efectos materiales en la vida de todos los miembros de una entidad territorial. Una mercancía, cualquiera, un teléfono, ha sido producido por numerosos trabajos, concretos, articulados, el de los diseñadores del software, el de los productores del niquel y aluminio, el de los elaboradores del microchip, el de los ensambladores, etcétera. A su vez este teléfono será cambiado por el dinero resultante de la venta de mil kilos de papas, elaborados por un pequeño productor agrario en el norte argentino. Nada tienen en común ese productor agrario del norte argention con los más de mil trabajadores en el mundo entero que sacan el niquel, que hacen el software, que ensamblan, etcétera. Pero al final, se intercambian, esos trabajos tan distintos se intercambian mediados por el dinero, ese representante general de la riqueza social. Qué es lo que tienen en común el trabajo de producir papa y producir un celular? Directamente nada. Son frutos de trabajos específicos muy diferentes y de propietarios distintos, pero pueden intercambiarse porque ambos son reducidos a una sustancia común *abstracta*, el trabajo abstractamente humano general promedio que contienen. Pero el trabajo general no existe como algo visible o algo palpable, pero el trabajo general [pausa] Perdón. Es una abstracción propia del intelecto, que sin embargo es la sustancia del valor de las mercancías, una sustancia común abstracta que todos los productos del trabajo poseen y que permite el intercambio mercantil y a la larga el despliegue general del capitalismo global. El estado, al igual que el valor de las mercancías, es también una objetividad abstracta, que hace de los individuos de un país partícipes de una comunidad política

abstracta, que produce efectos materiales en la vida diaria de esas personas.

Lo que sostiene al estado, como se develó durante la pandemia, o cotidianamente con el acatamiento de la ley o el pago de impuestos, no son ni las instituciones de salud ni los juzgados ni el ministerio de economía. Las instituciones y los llamados aparatos estatales son solo las herramientas que gestionana la sustancia social del estado, o en palabras de Marx, la cualidad estatal del individuo — cualidad estatal del individuo. Lo que sostiene al estado, lo que es su sustancia, su núcleo social, son los vínculos, creencias y medios comunes que poseen los miembros de la sociedad, y que aun en su cualidad abstracta y monopolizada mantienen unidos, cohesionan a la sociedad, y los hace partícipes de una entidad política compartida. La confusión entre aparatos de estado con la sustancia o núcleo estatal es uno de los seculares errores de las múltiples teorías del estado que han sustituido los fundamentos por sus efectos, la sustancia por la apariencia. La base social de lo común abstracto, la base material del estado.

Ahora bien, la objetividad abstracta, esta categoría clave para entender el estado moderno, con efectos prácticos en el conjunto de la sociedad no se sostiene por sí misma, no es una idea que vuela, en el metauniverso. Requiere de un soporte material que la mantenga y la valide. En el caso del valor de las mercancías, es la actividad laboral que se incorpora objetivamente en el proceso de trabajo específico de la producción de esa mercancía. Su intercambiabilidad resulta de la abstracción de ese trabajo concreto material que es reducido al trabajo humano general. La objetividad abstracta no es solo una idea; siempre tiene un soporte material. En el caso del estado, ese soporte material son el cúmulo de bienes y recursos públicos que para existir como comunes a todos los miembros de la sociedad debe existir como monopolio centralizado de la sociedad.

En los últimos cien años, dependiendo los países, los recursos públicos han abarcado entre el 10 al 50% del PIB de cada país, y entre el 5 al 30% del

capital total de los países. Incluso en el caso del llamado estado de bienestar, del siglo pasado, los estados del mundo llegaron a administrar entre el 35 y el 40% de la renta nacional de esos países. La carga fiscal extraída a los ciudadanos y que alimenta el fondo común del estado se mueve entre el 20 y el 50% respecto al PIB de cada país. El gasto público mundial oscila entre el 25 al 35% del PIB, en tanto que el estado absorbe del 10 al 30% de la fuerza laboral en la mayoría de los países del mundo, aun en los más liberales. Esto hace de los estados las estructuras políticas que, bajo la forma de bienes públicos, poseen el mayor poder económico de los países, y en torno a cuya dirección y control se despliegan las luchas políticas de los sectores sociales. Pero además, los estados poseen la capacidad exclusiva de influir sobre el valor, montos e incluso propiedad de todos los demás bienes económicos, culturales y territoriales de la sociedad. Incluso pueden modificar la propia estructura de clases al atenuar o ampliar las diferencias de ingresos y propiedad. No las anulan, pero pueden modificar sus diferencias vía regímenes tributarios.

Los estados, cosa que no puede hacer ninguna otra institución del mundo, pueden endeudarse a solo compromiso de pago, incluso por encima del valor de la riqueza nacinal producida anualmente. Pueden emitir dinero, reitrar dinero, devaluar el dinero, y cualquier titulación. Pueden valuar con inversiones espacios privados, pueden transferir dinero a privados, subvencionar productos, subvencionar servicios básicos, depreciar oficios, valuar los ahorros [pausa] subir o bajar las tasas de interés para incentivar las actividades privadas, confiscar propiedad privada, regalar propiedad pública, regular mercados, crear mercados, encarecer productos de empresas privadas con impuestos, reducir el valor de las mercancías con inversiones públicas en transporte o energía, contener salarios para aumentar ganancias empresariales, elevar salarios para reducir ganancias empresariales, bajar impuestos a unos, subir impuestos a otros, proteger inversiones, etcétera, etcétera, etcétera, etcétera. Es mucho poder.

Este soporte material es lo que permite que la abstracción del estado esté objetivamente fundamentada. Lo común por monopolios. Las sociedades se unifican bajo la forma de estado, y esto les da un cuerpo representable, ideal y materialmente, a una trama social objetivamente fragmentada en miles de pedazos, generalmente diferentes y muchas veces enfrentados. El estado expresa las múltiples fracturas sociales, existe por esas fracturas, pero a la vez es la voluntad común de unificarlas de manera abstracta. Por eso no es solo un reflejo de las diferencias, sino que produce en la abstracción de las diferencias reales una sociedad unificada con el soporte material de la unificación. En términos estrictos, en un territorio no hay sociedad unificada sino múltiples y abigarradas sociedades portadoras de lógicas, temporalidades, afinidades y lealtades muy diferentes. A partir de ello el estado produce en la abstracción una sociedad: la sociedad del estado, como abstracción. A lo que les llamamos países y en algunos casos naciones. Por ello el estado y sociedad no son idénticos, por muy que el estado sea una forma de unificación política de la sociedad. Son idénticas solo como imagen especular, pues la sociedad siempre es portadora de sus fragmentos y de sus reales y potencialidades, y potenciales otras formas de unificación.

Históricamente la forma estado no ha sido la única manera de organizarse políticamente la sociedad. Pero en sociedades más complejas y con mayor densidad poblacional, la forma estatal surgida de una manera contingente, siglos atrás, entre muchos otros tipos de unificación, es la que ha logrado imponerse por su versatilidad y eficacia cohesionadora de la complejidad social. Esa parte de la sociedad que se encarga de gestionar la organización política, lo común, es la burocracia, cuyas formas de selección ha variado y se hibridado con el tiempo, por asamblea, por sorteo, por linaje, por herencia, por mérito guerreo, por golpes de estado, por mandato religioso, por méritos de conocimiento, por selección oligárquica, por voto popular, etcétera, etcétera, etcétera. En todos los casos, unos pocos asumen la gestión de lo que es de todos, unos pocos asumen la gestión de la

organización política de todos. Es la cualidad indisoluble de cualquier forma estatal en su forma más conservadora o más revolucionaria. En ocasiones, los organizadores de la unidad social no se autonomizan respecto a los representados, dando lugar a distintas formas comunales de organización de la sociedad. En otros casos, la mayoría de las sociedades, los administradores de la unidad, de lo común, establecen diferencias permanentes respecto a sus mandantes, creando un espíritu de cuerpo burocrático continuo y especializado. Esas son las burocracias modernas.

De ahí la segunda característica fundante del estado, el proceso de monopolización continua de los comunes de la sociedad. No puede haber dos estados en un mismo territorio. La centralización de las formas de unificación de los miembros de una sociedad excluye por principio la existencia de otras formas de centralización de lo común. Si no lo hiciera, corre el riesgo de ser devorado por esas otras fuentes centralizadoras de lo común. La unicidad del estado en un territorio delimitado es una razón ontológica de cualquier estado. [pausa] Por ello, no es casual que el estado esté en permanente disputa o fusión con otros nodos de producción monopólica de los comunes. Por ejemplo, con aquellas iglesias que buscan entroncar el monopolio de los medios de salvación espiritual con el monopolio de la organización política de la sociedad.

La historia de cualquier estado, de cualquier país, es la historia del proceso gradual de monopolización de comunes territorializados. Comenzando por la tributación, la coerción, pasando por la legalidad, la moneda, la educación y su certificación, la gestión de la salud pública, los servicios básicos, la identificación, la regulación de la jubilación, la magnitud de los bienes públicos, el endeudamiento colectivo, el espectro electromagnético, el conjunto de las grandes ficciones coelctivas y etcétera, etcétera, etcétera, etcétera. Grandes parte de estos bienes comunes han surgido de luchas colectivas, de revueltas y huelgas, y ya sea por incrustación de sus logros en las instituciones estatales o por absorción de la demanda social [pausa]

finalmente el estado las centraliza, metamorfoseando la energía social en energía estatal, dando lugar a un común envilecido, pero común.

El monopolio estatal tiene esta cualidad paradojal, pero vital para su sostenibilidad histórica. Centraliza y universaliza; centraliza, arrebata, pero solo lo puede hacer universalizando; arrebata y generaliza lo común, obteniendo en ese doble movimiento la fuerza social y legitimidad para hacer de sus decisiones decisiones vinculantes. Esto es de aplicación obligatoria en toda el área geográfica de presencia del estado. El monopolio de lo común es energía social vinculante que garantiza por lo general sin coacción el cumpliimento por todos y para todas las personas que habitan un territorio estatal. El monopolio de lo común es la fuente de la legitimidad. Ninguna otra institución social posee esta capacidad de garantizar a una escala de millones de personas una equivalencia entre sus decisiones y el cumplimiento de las mismas por parte de todos los miembros que la componen. Marx hablab por ello del estado como fuerza organizada y concentrada de la sociedad — fuerza organizada y concentrada de la sociedad. Y esa fuerza no solo es coerción, sino principalmente fuerza colectiva, vínculo práctico, consentimiento colectivo vinculante a todos los habitantes de un país. Ese es el poder de estado garantizado por el monopolio y la materialidad de lo común.

Este es un tema decisivo. El poder del estado no viene del monopolio de la coerción, ni el monopolio de la coerción viene de una violencia fundadora, producida o contenida a cada momento. El tufillo hobbsiano no resiste la prueba de una sociedad que el 95% del tiempo se organiza y se cohesiona sin necesidad de una bayoneta en la nuca. El poder estatal, esto es, el que sus decisiones sean vinculantes viene del monopolio de lo que es común de una sociedad que a su vez es la trama social subyacente al funcionamiento de cualquier aparato estatal.

Los monopolios de la tributación o de la violencia o del poder simbólico

pueden ejercerse porque son públicos, esto es, formal y abstractamente a disposición y cuidado de todos, es decir, son comunes abstractos. La tributación puede monopolizarse porque en abstracto se trata de recursos que serán utilizados para apoyar la actividad de todos. La violencia puede monopolizarse porque en abstracto se la usará para proteger a la sociedad de amenazas externas o violaciones de la legalidad interna de grupos minoritarios. La justicia puede monopolizarse porque en abstracto resguardará la propiedad y derecho que todos poseen o que desean poseer. El poder simbólico puede monopolizarse porque en principio instituirá lo que todos proponen instituir. En todos los casos los monopolios del estado pueden realizarse porque están diseñados de manera abstracta para beneficiar a todos, y en ese hecho funda la legitimidad del estado. Y aquí también, en este terreno, las teorías del estado que conocemos colapsan, al momento de fundamentar la legitimidad del estado. La legitimidad basada en la tradición, el carisma o la racionalidad legal de la que nos habla Webber, o el engaño de la ideología o la violencia simbólica, no pueden fundamentar ninguna tolerancia duradera. Y las elecciones solo consagran el que dirigirá el aparato de legitimación. Las tradiciones pueden alentar tanto la aceptación como el rechazo, el carisma no deja de ser una atracción pasajera si no resuelve unas angustias materiales colectivas y comunes. La racionalidad legal puede cautivar a algunos lectores apasionados por la lógica, pero no puede ser aceptada por millones de personas por sí misma. El engaño [pausa] lo ideológico, lo simbólico, suponen una población embrutecida que no es capaz de darse cuenta del embuste. Y las elecciones siempre suponen el monopolio de legitimidad que le antecede y le va a preceder.

La legitimidad estatal puede manifestarse externamente bajo estas o muchas otras maneras temporales solo en la medida en que consagran, expresan, defienden de manera relativamente exitosa vínculos, bienes, experiencias prácticas o expectativas comunes de los miembros de una

sociedad. Es decir, la legitimidad existe en tanto exitosa administración centralizada de unos comunes o de un común denominador de intereses compartidos por los miembros de una sociedad abstractos. La propia eficacia de las construcciones discursivas de la lucha política no se fundamenta en sí misma, lo que haría de la gramática y de la sintaxis la fuente del poder político, y no es así. Las palabras tendrán peso social o serán meramente sílabas lanzadas al viento de pendiendo de cómo se vinculen efectivamente con los comunes subyacentes que tiene sea sociedad, sus angustias, su propiedad, sus ingresos, sus problemas reales.

Con todo ello, es posible ahora entender la densidad de aquellas reflexiones de Marx respecto a las condiciones de posibilidad de la superación de la forma estatal. La destrucción de la máquina de estado a la que muchas veces hace referencia no es por supuesto el desmantelamiento de cual institución pública, ni siquiera la disolución de la policía o las fuerzas armadas. Hay estados actuales que cumplen a cabalidad su función de dominación sin necesidad de fuerzas armadas, como Panamá, Andorra o Costa Rica. Ni siquiera la supresión de unas instituciones y la instalación de otras instituciones dirigidas por *representantes* de trabajadores y revolucionarios se acerca en lo más mínimo a la extinsión del estado. Pues el nombre que tenga la institución y sean quienes sean los funcionarios, siguen monopolizando lo común de la sociedad. Y monopolio de lo común es la forma del estado en el capitalismo, sea quien sea, capitalista o no capitalista, el que dirija el monopolio.

Si algún sentido revolucionario tiene hablar de la destrucción de la máquina estatal es el de la supresión del monopolio, de la supresión de la centralización de los temas que afectan e involucran al común. La incompresión del monopolio estatal como la *máquina* estatal es el equívoco de más de cien años que arrastra la izquierda respecto a las vías de la emancipación. La lucha por los universales. [pausa]

Cuando hablamos de l monopolio de lo común de una sociedad, salta inmediatamente a la vista la cualidad paradojal de esta definición. Si es común a la sociedad, no puede ser monopolio, acaparado por unos respecto a otros; y viceversa, si es monopolio centralizado para el manejo de unos cuantos, ya no puede ser algo compartido por todos. Pero sucede así. Por ejemplo, la protección de la propiedad es un tema necesario y requerido por todos. Ciertamente la propiedad de acciones de empresas es distinta a la propiedad de la fuerza de trabajo. Pero la abstracción de esas diferencias sustanciales y su igualación como mera propiedad es el arte de la abstracción estatal que realiza el monopolio de lo común. La burocracia no puede apropiarse de lo público, por mucho de lo que lo quiera y avanza muchas veces, pero tiene un límite. No porque sea un florero de personas virtuosas sino por la sencilla razón de que lo público dejaría de ser algo común a todos, disolviendo su fuerza vinculante y la legitimidad del gobernante para exigir el aporte impositivo o el acatamiento colectivo de sus decisiones. La crisis estatal general estudiada por Gramsci sucede precisamente cuando el estado abandona su cualidad general abstractamente de todos y se muestra como aparato de cohecho, como patrimonio de una facción social. En esos momentos estamos ante una crisis estatal. La estabilidad del estado radica en la coexistencia equilibrada y siempre negociada, tensa, entre lo común y el monopolio. [pausa] Lo puede hacer como un eje de coordenadas, como un monopolio común. La utopía de los revolucionarios es que lo común sea infinito y el monopolio cero, la utopía de los liberales es de que el monopolio sea infinito y lo común sea cero. Pero son ideales [pausa] utópicos.

Los propios procesos de privatización de lo público que cíclicamente se realizan en la economía mundial y en América Latina tienen unos límites para realizarse exitosamente. Aunque se apropie privadamente lo común, lo debe hacer a nombre y bajo la experiencia del bienestar común. Si se trata de privatizar un servicio, por ejemplo la electricidad o agua potable,

etcétera, la privatización y los gobernantes que privatizan argumentarán y buscarán mejoras en el servicio, ampliarlo o abaratarlo temporalmente, de tal manera que algún tipo de beneficio común inmediato individual sea visible, aunque claro, más pronto que tarde, la rentabilidad privada del negocio se apropiará de los recursos que antes pertenecían a todos. La privatización de lo común siempre necesita apelar a un nuevo común privado, tal vez más eficiente entre comillas, más barato, más beneficioso en el corto plazo para poder realizarse, y aun así, pese a estas mutilaciones de lo común, nunca puede ser absoluto, nunca podrá ser absoluto para mantener la legitimidad. Como lo muestran las experiencias históricas, siempre hay un común básico que permite mantener la adhesión al estado. Cuando eso se pierde estamos ante otra crisis estatal.

Todos los sectores sociales que buscan dirigir el estado siempre han de intentar subordinar el monopolio del poder vinculante y de los recursos materiales que lo sustentan para colocarlo en beneficio propio, de su clase, de su sector, de su alianza de clases. Pero para ello deberán hacerlo necesariamete vinculando sus intereses particulares a la lógica estatal, es decir, al interés general o beneficio colectivo. La administración de cualquier estado de cualquier lugar del mundo requiere el uso y la liturgia de lo general, por muy que lo objetivo real sea el uso particular de esos comunes centralizados. A esta simulación del interés particular o a esta conversión del interés particular como interés general Marx le llama el interés general de clase. Se trata ciertamente de una puesta en escena, pero que requiere de ámbitos de objetividad para poder efectivizarse. Y para ello el interés individual de una facción social o de una coalición de sectores sociales tiene que ser capaz de integrar verosímilmente fragmentos de otros intereses sociales a fin de aparecer como interés general de todos. Sin esta magia no se puede gobernar.

El interés de un sector o clase social ha de devenir dominante no porque es capaz de imponerse a la fuerza, o el reverso de la misma lógica, porque

embauca al resto de los sectores sociales. Ningún interés privado puede devenir por sí mismo en interés general de clase. No basta la coerción, el engaño o el poder simbólico para lograr una estafa colectiva. La dominación política en el estado solo puede lograrse materialmente, duraderamente en tando ese interés privado, particular articula, integra, retazos, fragmentos de los intereses de los otros sectores, de tal manera que adquiere la suficiente materialidad social para devenir universal, esto es, interés general de clase.

De esta manera, lo universal es una monopolización del interés general por una o unas clases sociales y la incorporación, subordinación fragmentada de otros intereses de clase. Y aquel sector que es capaz de realizar esa obra necesariamente aparece como clase temporalmente universal con liderazgo para dirigir al resto. En este sentido, la lucha política es una lucha por los universales de los símiles de una sociedad. No importa si el interés del sector que salga exitoso en esa disputa sea el de utilizar la fuerza del estado para beneficio groseramente privado. Lo logra si es que es capaz de beneficiar mínimamente, de alguna manera, temporalmente al resto, especialmente los temas comunes que más le afligen, que más agobien a las mayorías sociales. Por ejemplo, la inflación.

En tiempos relativamente estables, con una economía en crecimiento y una sociedad pasiva, las propuestas que enmarquen con esta estabilidad aprovecharán las disposiciones colectivas prevalecientes. Que en esas circunstancias los partidos de los capitalistas logren mayorías electorales no se debe a que el estado es de ellos, sino simplemente las predisposiciones populares se mueven en el marco de un momento expansivo del capitalismo y no es razón para esperar que las mayorías populares desearan o buscaran otra cosa diferente. El estado moderno no es por definición ni capitalista ni de los capitalistas. Es el estado en el capitalismo. Y si la sociedad entera desenvuelve sus actividades con relativa tolerancia en el capitalismo, es evidente que la unificación de la sociedad bajo la forma estado tiene que expresar ese adherencia social a un capitalismo expansivo. Solo en

momentos de disfuncionalidad del antiguo orden y los antiguos universales las izquierdas o progresismos alternativos con proyectos futuristas pueden hallar posibilidades de amplias adherencias. Pero el solo malestar social no basta; se requiere disponibilidad social a revocar los viejos horizontes predictivos, las viejas certidumbres. Se necesita acciones colectivas que reconfiguren los protagonismos sociales, y en medio de ello podrá tener eficacia no solo la fuerza discursiva capaz de condensar los nuevos comunes querellantes, o los nuevos universales contenciosos, sino también la credibilidad del sujeto político enunciante. Dependerá de la intensidad y extensión de ese protagonismo social para que se produzca una de las tres opciones: un recambio de facciones sociales que administran el estado, lo más común; una ampliación de los comunes centralizados [pausa] en momentos de turbulencia social; o en el caso extremo un gradual proceso de disolución de los mismos monopolios, cosas extraordinarias en la historia de un país. En todos los casos, son los cambios sociales los que subyacen a los cambios estatales. La lucha por la dirección de los universales de los símiles es la llave imprescindible para acceder a la gestión monopólica de los universales en el estado. Cuando esa ilusión objetiva se agota bajo la forma de corporativismo popular o de oligarquización empresarial del estado, estamos ante la gubernamentabilidad brutal de los comunes, que antecede más pronto que tarde a un recambio de élites, incluso de la propia forma estatal.

Qué hacer con el estado?

Ya voy a acabar. [pausa]

Hemos visto que el estado es una manera de unificación política de la sociedad, a saber, la que resulta de constante monopolización de los comunes abstractos que posee esa sociedad. La fuerza material de lo común son el conjunto de los bienes materiales y simbólicos que centraliza y mobiliza ese estado. La maquinalidad del estado es el monopolio de los

bienes comunes, los bienes públicos. El poder del estado es su fuerza vinculante. Los bloques sociales que aspiran a utilizar ese poder de estado para beneficio particular solo lo logran si incorporan fragmentos de los intereses del resto de la sociedad. Por todo ello, el acceso a la dirección del estado es una continua disputa por los universales eficientes en cada momento histórico de un país.

Pero ahora, cuál es el papel del estado en los procesos de emancipación social? Por todo lo que hemos argumentado, y observado los procesos revolucionarios de los últimos dos siglos, está claro que el estado en cualquiera de sus formas contemporáneas y de gobiernos posibles no es un sujeto de transformación revolucionaria de la sociedad, tal como cree la ilusión vanguardista. El estado no puede cambiar el modo de producción capitalista por uno diferente. El estado no puede producir desde arriba el protagonismo social. El estado no puede disolverse a sí mismo. El estado es una manera de agregación monopólica de los bienes de una sociedad, y no puede producir una sociedad, socialismo, comunismo, comunitarismo, etcétera, que desmonopolice lo común, y que de momento no existe en la realidad. Ciertamente el estado con sus recursos y fuerzas vinculantes puede expropiar riqueza social para entregar a manos privadas o puede monopolizar riqueza social para redistribuirla de mejor manera entre millones de ciudadanos; puede ampliar los bienes comunes, reducir nueva propiedad o ganancia empresarial, o puede empobrecer las mayorías para entregar a los empresarios. Tiene ese poder; no es poca cosa. Tiene un gran poder concentrado que influye en las condiciones de vida de todas las personas de un país. Pero no puede engendrar un nuevo mundo radicalmente y estructuralmente diferente al que existe en la sociedad de la cual emerge. Este es su límite.

Pero tampoco se puede cambiar estructuralmente la sociedad sin el estado, tal como cree la ilusión microautonomista, por la sencilla razón de que el estado es una forma de unificación de la sociedad. Ahí está la gente. Y

dejarlo de lado no solo es marginar a una gran parte de la sociedad unificada bajo el estado, sino que también se deja el cúmulo de riquezas comunes y de bienes comunes de toda la sociedad porque es de todos a manos de unos pocos, acción de abdicación de comunes y de universales que los capitalistas no dejarán de agradecer, pues así quedarán en sus manos. Antagonizar estado versus sociedad como antípodas históricas es impotente idealismo absoluto. Hay que desmonopolizar lo común del estado, de este y para la sociedad en su conjunto. Estado o sociedad, sociedad o estado, es un falso dilema. Pues ambos son partes de una misma realidad unificada en movimiento. Ciertamente la revolucionarización de la sociedad solo puede emerger como autodeterminación social, como protagonismo colectivo para reinventar desde sus entrañas las nuevas formas de producir y organizar la vida en común. Pero a la vez, la manera en que esa emancipación tiene para irradiarse como nuevo universal, paradójicamente, para sostenerse como nuevo común, es apelando a la fuerza vinculante y a los recursos preexistentes en el estado.

Estamos ante una tensión paradojal entre estado y sociedad. [pausa] Cotidianamente vemos esta tensión cuando se conquistan nevos derechos y cómo la sociedad pasa de la acción colectiva frente al estado, del protagonismo y la aceptación del monopolio y viceversa, indistintamente sin colocar una muralla china entre acción colectiva y estado. Las revoluciones no se hacen con estraterrestres portadores de otras vivencias puras, de antiestatismos, ni con seres humanos poseedores de ocultas experiencias extrasensoriales. Los cambios sociales los hacen los pueblos, a partir de lo que son y de lo que han experimentado previamente para dejar de ser lo que son. En ese sentido, las revoluciones nunca estallan como revoluciones, sino inicialmente como acciones de cambios moderados y puntuales, como movilizaciones de demandas y concesiones frente a los gobiernos, de impugnaciones e inclusiones en el mismo estado, o defensa del estado. Pero en circunstancias excepcionales ese protagonismo puntual en un

determinado tema asumido como nuevo común directo o como nuevo universal, en el que una gran mayoría comienza a reconocerse, puede provocar una irradiación en cadena, creando voluntades de nuevos comunes en otros ámbitos de la vida diaria, como la economía, la propiedad, la cultura, etcétera. Y en su camino se hibridan con los comunes estatales, desmonopolizándolos, o recurren a la fuerza vinculante del estado para expandirlos aun más, entremezclando lo común directo con lo común monopolizado. Es el curso inevitable de una sociedad en automovimiento que produce lo nuevo contra lo viejo, pero con los viejos de lo viejo. Hasta qué punto el contacto con los monopolios del estado podrán neutralizar y subsumir el protagonismo social, o inversamente, que la autodeterminación colectiva desmonopolice lo común que está en el estado, no puede ser definido de antemano. No hay un algoritmo para resolver eso. No hay una solución teórica a esta bifurcación; es un tema práctico. Monopolio y desmonopolización de lo común son dos momentos entrelazados de la misma sociedad en impuro pero real estado de emancipación. La lucha y solo la lucha práctica podrá dirimir si el estado se reconstruye más potente por obra de quienes intentaron superarlo o si este irá pasando en cámara lenta al museo de las antigüedades.

Muchas gracias.

Gaucho 1: Yo quiero hacer una pregunta relacionada con su visión sobre el momento actual, más que nada, de nuestra América, de América Latina. Yo sé que requeriría otra conferencia, pero por lo menos tener una impresión de Álvaro sobre el punto en el que estamos hoy en América Latina.

Pregunta 1: Petro en Colombia; Argentina; México.

Boliviano 1: Es complicado. Creo que América Latina, después de una gran oleada exitosa de transformaciones sociales que vino acompañado de acción colectiva que desorganizó la estructura estatal y permitió con mayor o menor radicalidad la implementación de un conjunto de reformas de justicia

social. Nunca se olviden que el progresismo latinoamericano sacó a 70 millones de latinoamericanos de la extrema pobreza. Es una cifra pequeña, decirla así verbalmente. Pero se imaginan lo que significa eso para los niños, los papás y las mamás de gente que no tenía para comer 2 veces al día? Es un nuevo universo; es un universo. Y 70 millones de latinoamericanos durante el progresismo salieron de la extrema pobreza, es decir, podían comer 3 veces al día. Y este conjunto de acciones que se tomó a partir de mediados de los años, de la segunda década, ha comenzado a entrar en declive. Es como si el ciclo de reformas, de las primeras reformas y los primeros gobiernos progresistas hubiera comenzado a entrar en una etapa de declive temporal por cumplimiento exitoso de sus primeras propuestas. Porque toda reforma, cuando es exitosa, transforma la disposición de la sociedad. Sacar en el caso de Bolivia al 30% de los bolivianos de la pobreza no nos volvió una sociedad igualitaria, pero modificó la estructura de clases. 30% de bolivianos que ya no sean pobres, y de ese 30% un 60% que se convierta en sectores de ingresos medios, modifica sus expectativas, sus aspiraciones, sus formas de organización. Y entonces la interpelación que usastes al principio, después 10 años ya no tiene efecto, *por el éxito de tu obra*. O sea, uno tiene a convertirse en prisionero de su propia obra. Entonces es normal que todo ciclo de reformas tenga un momento de preparación, de implementación, de consolidación, y luego a medida que es exitosa comienza a entrar en declive, porque ya no es suficiente, no basta. Yo creo que América Latina ahorita está en un momento de transición desde el punto de vista del progresismo porque no estamos sabiendo gestionar la transición de un ciclo a otro: el fin de unas reformas exitosas que cumplieron para su momento su su función y la producción de un nuevo ciclo de reformas que hagan del progresismo un proceso más largo que solamente 3 quinquenios, sino algo más duradero. Cómo se tramita esta transición? Yo creo que este es el principal problema, en general, de todo el progresismo latinoamericano. Lo estamos viviendo, y lo va a vivir México de aquí a los siguientes años, y lo estamos viviendo en el resto del continente. Cómo el

progresismo se adecúa a la nueva realidad? Cuál es el conjunto de reformas que pueden mantener la distribución de la riqueza, la ampliación de mercado interno, la justicia social? Las primeras se ejecutaron y cumplieron una función, pero si tú no las renuevas, las enriqueces, las repotencias, y solamente te quedas repitiendo lo bueno que hicimos, no estás preparado para el presente, porque el presente ya no es el pasado; el presente ya está modificado, ya lo modificastes tú. Entender eso y saber ahora un nuevo plan de reformas que te permitan continuar bajo nuevas circunstancias, con nuevas herramientas, con nuevos recursos, con nuevo soporte material los procesos de distribución y justicia social, eso es lo que no estamos pudiendo hacer. Y cuando vemos el declive, y en vez de ver el porvenir, nos quedamos viendo el pasado queriéndolo repetir, nos desfasamos. Y eso da lugar a que puedan ascender proyectos más rupturistas, proyectos que te dicen: eh, yo tengo la solución; hay problemas, yo tengo la solución. Creo que el problema del progresismo actual en esta etapa, en este momento de transición, es que no ha sabido y no está sabiendo formular un proyecto alternativo de reformas que capte la expectativa, la frustración, la esperanza de una gran parte de la sociedad. Si ante una sociedad que ha cambiado, tú no propones algo nuevo y crees que repitiendo lo que hicistes antes vas a captar la atención, no es cierto. Ahorita las derechas están regresando al continente por una especie de parálisis de silencio de los progresismos y las izquierdas.

Voy a poner el ejemplo de Bolivia, pero ustedes lo pueden rápidamente colocar a cualquier país; es aplicable; es aplicable a cualquier país; cambiándole el tema, y el presidente. Tuvimos un ciclo de reformas de distribución de la riqueza que se sustentó en la exportación del gas, la concentración por parte del estado del 50% de las exportaciones del país, la distribución y fortalecimiento del mercado interno. 30% de la gente sale de la pobreza, se amplía el consumo popular, sectores populares indígenas se empoderan, hay una nueva clase emergente indígena popular que puede viajar en avión, que puede ir a un super, que puede comprarse una camisa

cada 4 meses, etcétera. Pero las exportaciones de gas, o los volúmenes de gas, requieren inversión y tienen temporalidades, y se pueden ir agotando. Hay que volver a invertir, pero eso va a darte 1, 2, 3, 4, 5 años para que madure. Ves mermar tus ingresos, ves que el estado ya no deja de producir el 50% de las exportaciones; ya produce nomás ya el 40, luego el 30. Comienza a faltar dólares para importar; porque somos un país que depende mucho de la importación de diésel; no producimos nosotros petróleo pesado para producir diésel. Y ha ido bajando también la producción de gasolina, entonces tienes que importar más, y tienes que importar medios de insumos de herramientas de trabajo de otras partes del país; necesitas dólares.

Si tú dices: voy a mantener lo que estaba haciendo antes, no funciona, porque tus campos han entrado en declive. Entonces comienza a faltar dólares, comienza a haber filas, comienza a subir los precios. La gente se enoja. Y qué dice la derecha: eh, yo sé como resolver los temas. Dice: fácil; quiéren que haya dólares? hay que cerrar el estado, hay que botar a esta gente del estado, hay que liberalizar las importaciones. No es una solución, lo sabemos. Pero es algo. Es la creencia de que se puede administrar de otra manera para que no hagas filas, no estés 3 km haciendo fila para conseguir 1 l de gasolina. Es la creencia de que así van a bajar los precios. Qué decimos de nuestro lado? Silencio. Silencio. Ante una crisis temporal, transitoria, de tu modelo de gestión económica, en vez de decir: ah, por aquí hay otra salida, lo que hacemos es replegarnos, es decir, sigamos insistiendo en lo que hicimos. Cuando la gente ha visto que lo que hicimos funcionó hasta aquí, pero desde aquí a aquí ya no funcionó, también. Hay otra manera de resolver? Por supuesto. Había otra manera de resolver aquí la inflación? Por supuesto que había otra manera de resolver. Hay otra manera de resolver la falta de dólares? Por supuesto que hay otra manera de resolver la falta de dólares. Siempre hay otra manera. El ajuste no es la única manera. El ajuste de privatizar, el ajuste de liberalizar, el ajuste de despedir, el ajuste de recortar derechos no es la única manera. Siempre hay dos maneras de

resolver un tema económico. Pero las izquierdas y el progresismo no está viendo esa otra manera de cómo resolver, porque son temas que angustian a las personas, y si tú no dices algo sobre ese tema, estás perdido. El universal cuál es ahora? La inflación. Cuál es el universal que angustia a la gente en Bolivia? El abastecimiento y la falta de dólares para comprar combustible. Cuánto va a tardar el estado para volver a producir el 50% de las exportaciones? 5 años o 4 años. Si tú no tienes otra respuesta a la falta de dólares que no sea: vamos a producir litio de aquí a 5 años, vamos a explorar nuevos campos de aquí a 5 años, estás perdido. Y es lo que está pasando ahorita en Bolivia.

Pregunta 2: Pero qué habría que hacer?

Boliviano 1: A eso voy; a eso voy.

Si el estado produce; antes producía el 50%, nosotros teníamos el monopolio de los dólares. Nunca faltaban. Podíamos regular el precio y estabilizarlo. Pero si ahora produces tú el 25% de las exportaciones ya no puedes controlar el dólar. Quiénes tienen los dólares? El privado. Entonces agarro del cuello a los privados, y digo: dame tus dólares. Son 25 exportadores que exportan ahorita el 70% en Bolivia. Y esas 25 empresas que generan el 70% de las divisas dejan el 90% de sus dólares afuera, en paraísos fiscales; no los meten al país. Qué haces como gobierno? Lo agarras del cuello, y dices: o me das tus dólares o te quito tu empresa. Lo hicimos nosotros el 2006.

Entonces: siempre hay una salida. El ajuste no es la única salida. Pero el progresismo ha quedado entrampado en el ajuste.

Pregunta 3: Pero Bolivia está ajustando.

Boliviano 1: Pfff. Tienes que pelearte con alguien.

[Aplausos]

Boliviano 1: Uno tiene que decidir: me peleo con el 90% de la población o

con el 5% de la población? En crisis tú no puedes contemporizar con todos. En crisis tienes que ajustar a alguien. Optas por ajustar al 90% de los pobres o optas por ajustar al 5% de los exportadores. Yo los agarro del cuello al 5% de los exportadores y me hago dar sus dólares.

[Aplausos]

Boliviano 1: Pongo ese ejemplo, pero que es común a toda América Latina. Hemos entrado a una etapa en que las reformas ya no son suficientes para mantener políticas redistributivas y mantener la *esperanza* de un porvenir de la gente en torno a esas políticas. Tienes que reinventar tu progresismo, reinventar tus medidas, incluso a riesgo de crearte enemigos; pero que sean unos cuantos, que no sean todos. Pero tienes que tener adversarios. Ese tránsito a producir un nuevo adversario que sea el que pague el ajuste en vez que sea el pueblo es el tránsito que los progresismos de América Latina no se están animando a dar.

[Aplausos]

Boliviano 1: Y eso es muy doloroso, porque si el progresismo no tiene la respuesta a la angustia de las personas, qué van a hacer esas personas? No es que están enajenadas, no es que están engañadas. Simplemente que el progresismo no está sabiéndole hablar a ese universal que le angustia, ese problema general que le angustia. Entonces el progresismo un poco ha dejado de ser progresismo para convertirse medio en conservador, temporalmente. Y hay que sacudirse. Necesitamos un choque eléctrico cognitivo que sacuda y que haga que el progresismo se arriesgue. Tienes que arriesgarte. Acaso el 2003 o el 2005 entramos cuando todo funcionaba bien? Entramos cuando todo funcionaba mal, y nos arriesgamos. Y nos salió bien. Hoy es otro tiempo de riesgo. Animarse. El 2003, el 2005 dijimos: tú eres mi adversario, esos son los míos. Y me voy contra vos. Empresa del petróleo, venga para mí; empresa minera, venga para mí; banca, venga para mí. Listo. Que nos van a hacer juicios internacionales, que nos van a llevar a

Guantánamo. Qué nos importa; mientras la gente tenga para comer, no me importa eso. Es cierto.

[Aplausos]

Boliviano 1: Cuál es la audacia creíble, la audacia creíble de hoy para resolver la angustia de las personas? Cada país tiene su angustia. En un país será la seguridad, en otro país será los dólares, en otro país será la inflación, en otro país será ehhh la falta de trabajo. Siempre hay una angustia común que atraviesa el núcleo principal de la adhesión personal, y el progresismo tiene que saber entender y hablarle a eso. Si abdica en aras de contemporizar con todos, está dando paso a que venga el ajuste de la derecha.

Pregunta 4: Álvaro, puedo decir algo dentro de mi ignorancia? Pero nos estamos olvidando del pulpo del manantial de Yanquilandia [ininteligible]

Boliviano 1: Mirá, la presencia de ellos siempre ha estado ahí. Y no es poca cosa, lo sé. No es poca cosa. Los resortes que tiene para manejar la economía global, para influir en precios, créditos siempre ha sido muy poderosa. Pero siempre eso tiene una fisura, siempre tiene fisuras. No son todopoderosos. El 2005 nos tocó a nosotros. Tenemos empresa de telecomunicaciones de italianos, empresa de energía eléctrica de norteamericanos, empresa de petróleo de brasileros, españoles y franceses. Teníamos norteamericanos, franceses, canadienses, italianos juntos. Ellos eran propietarios del 40% del país; de la riqueza del país. con influencias muy poderosas, con lobbys, con chantajes. Antes de que Evo subiera al gobierno, salió el embajador a decir: Si votan por Evo estehhh vamos a paralizar la ayuda externa, no va a haber ayuda norteamericana. Cuando entramos nosotros nos suspendieron un mecanismo de libre importación que teníamos Estados Unidos. Nos estaban ajustando las clavijas para ver cuánto resistíamos, para disciplinarnos. Y podíamos haber retrocedido. Pero cuando uno viene del progresismo, de la izquierda llega al lugar donde está, no

porque las cosas están yendo bien sino porque las cosas están yendo mal. Si no, nadie nos vería, nadie votaría por nosotros. Si todo está yendo bien, quién se ocupa del progresismo? Nadie; no necesitas del progresismo, porque todo está viento en popa. Pero siempre hay un camino. Dónde conseguir los recursos? Hoy hay un camino; en el caso de Bolivia, hay un camino, por supuesto. En vez del ajuste, en vez de las largas filas, en vez de una inflación que no es como la de acá pues, ya vamos en torno a un 20, 30%, en alimentos fundamentalmente. Si no tomas unas medidas, y se puede tomar. Pero tienes que decir: me voy a arriesgar. Capaz me vayan a enjuiciar, como nosotros, nos bloquearon la ayuda extranjera, nos bloquearon aportes del fondo monetario, nos bloquearon aportes de FMI. Pero había dinero de este lado, y nos arriesgamos. Medidas temporales de emergencia, hasta que el estado vuelva a producir litio, vuelva a producir petróleo y te permita otro periodo de estabilidad de 10, 15 años, que son cíclicos. Pero cómo pasas este tránsito? Tener aquí creatividad. No? Le está faltando al progresismo transitar entre un ciclo y otro con creatividad, con proyectos que entusiasmen y que se afinquen verdaderamente en las aflicciones más intensas que tienen las personas. Para la inflación hay un mecanismo que no sea el ajuste, para la falta de dólares hay un mecanismo que no sea el ajuste, para la inseguridad siempre hay un mecanismo que no sea la represión y la coerción. Siempre hay un mecanismo paralelo. El progresismo ahorita no está teniendo la fuerza, la creatividad, la audacia para encontrar ese otro mecanismo. Y ojo: no se crean que la angustia, que la miseria es el detonante. No es así, no es así de mecánico. Usando este eje de coordenadas de legitimidad estatal, si solamente te fijas en la miseria, siempre hay un escalón más bajo. Nunca hay un piso y dijistes de aquí ya no puedo más; siempre hay uno más bajo — siempre hay uno más bajo. Sobre un umbral de pérdida de condiciones de vida, sobre un umbral que puede ser cada vez más bajo, la gente no solamente se moviliza porque está viviendo mal o ya no puede consumir lo que antes. La gente se moviliza cuándo? Cuando ya no puede consumir como antes, *pero además cree* que

su acción, su decisión va a alumbrar o va a seguir un camino de solución más o menos creíble, posible y verosímil por acá. A la opresión tienes que sumarle la esperanza. Cuando solamente tienes pura opresión y miseria, siempre hay un escalón más bajo de la miseria. Y la gente aguanta. No saben la capacidad de resistencia que tiene la gente. No saben la capacidad de resistencia; puede aguantar más. Pero, sobre un declive de sus condiciones de vida *más* esperanza, credibilidad, nuevo curso de acción verosímil, que le hable de tu tema preocupante, que haga que la persona que vende verduras, que va al trabajo, que trabaja en un bus, que trabaja en una fábrica o en el campo, dice: esa es otra salida, y me *arriesgo por eso*. Cuando esas dos cosas se suman, tienes una acción colectiva. Y yo creo que el progresismo latinoamericano; a excepción de México, que recién está en la ola ascendente; nosotros estamos en la ola descendente. Para pasar esta ola descendente más rápido o *más* prolongadamente y más disolventemente, va a radicar en que tengamos la capacidad de visualizar desde abajo un conjunto de reformas de segunda generación que conquisten a esa gente frustrada, esa gente maltratada, esa gente decepcionada, que visibilicemos a los que no están visibilizados, que son la gran mayoría, y que sepamos lo que está pasando por su corazón. Y cuando le hablemos ese lenguaje, y digamos: oye, por aquí esto es posible. Ese tránsito no lo estamos pudiendo hacer en América Latina, y esa es una gran debilidad. Mi esperanza es que este *pasmo* del progresismo ante las nuevas dificultades dure poco. Porque es un pasmo; es un pasmo de ideas, es un pasmo de propuestas, es un pasmo de de alternativas, es un pasmo de esperanzas. Ellos nos han arrebatado la esperanza; prostituida, degradada, fundada en el maltrato, en el odio, en ehh en ehh en ehh la ley del más fuerte que se regodea sobre el sufrimiento del más débil. Pero es una forma de esperanza de una sociedad degradada. Y los que tienen que rescatar la esperanza de una sociedad de justicia, de igualdad es el progresismo. Pero el progresismo ahorita está como en huelga de ideas. Y hay que salir de eso rápido, porque nuestro silencio profundiza la labor de penetración de ellos.

Pregunta 5: Álvaro, por lo que te estuve escuchando, vos estuviste planteando lo que son las necesidades, la paralización de los procesos progresistas, no? Porque yo lo pienso en clave socialista, nos encontramos limitados por lo que es la democracia burguesa. Entonces, como planteas vos, agarramos del cogote [cuello] al 5% y los obligamos a pagar. Pero al tocar intereses tan poderosos, tenemos las experiencias de los gobiernos de Salvador Allende, y vimos tu experiencia en Bolivia. Cuál es el balance que hacemos de eso? Cómo rompemos ese limitante?

[Preguntas ininteligibles]

Boliviano 1: La brutalidad con la que se ensañaron, con la que quemaban la wiphala, con la que querían a Evo arrastrado, su cadáver bajándolo por los edificios. Eso querían. Querían bailar encima de sus huesos. Por el odio visceral. Porque habías invertido el mundo: después de 400 años de que una minoría blanca gobernaba a la mayoría indígena, ahora se invertía, o se igualaba. Pero ese es un cataclismo moral, y la respuesta es tan violenta. Con qué odio, no?

Brasil ha pasado algo parecido. Entonces ojo, cómo haces, retrocedes? Entonces no hay que igualar y hay que dejarlos a los de abajo? O hay que igualar con mayor radicalidad? Entonces ahí voy a pregunta que dijeron las compañeras, el compañero. Cuando tú te detienes en las reformas, los sectores conservadores aprovechan: ah, no has resuelto este tema; yo lo voy a resolver. Ah, producistes este ingreso pero ahora ya no funciona; yo lo voy a resolver. Y el progresismo lo que ha hecho es como recular. Y lo que tiene que hacer el progresismo es seguir siendo progresista. Radicalizar tus reformas. En un tiempo de crisis tienes que radicalizar. No estás en momento de estabilidad. Si estuviéramos en el 2010 o el 2013, donde hay estabilidad, no tienes por qué tú radicalizar nada. Pero en un momento en que hay demasiada angustia, crisis economica, problemas de devaluación, problemas de abastecimiento, problemas de inflación, tienes que tomar

medidas radicales. Ese tránsito a nuevas medidas radicales es el que está faltando en el progresismo.

Ahora aquí viene una cosa: [recording cut] de los que cree que se requiere un recambio generacional. No necesariamente. Tengo la hipótesis de que cuando los pueblos experimentan un tipo de gran cambio social en torno a un líder, es ahí donde el pueblo ha asumido su experiencia de igualdad y de reconocimiento, y eso no ha de cambiar hasta que haya *otro* gran cataclismo social. En tanto no haya otro cataclismo social, ese líder histórico es el que tiene que conducir las distintas oleadas de reformas. Es inevitable. Por qué en Argentina la izquierda, la izquierda marxista, no pudo superar al Peronismo? No es porque le falta ideas, no es porque no tengan voluntad y entusiasmo y buenas categorías. Porque no entendieron que lo popular se organizó en torno al Peronismo. Es en el Peronismo que lo popular se construyó como popular, y en tanto no haya otra efervecencia colectiva que inaugure un otro momento popular, el Peronismo sigue siendo el horizonte insuperable de lo popular. Pasó con el MNR en Bolivia entre el 1952 y el 2000, pasa con Evo desde el 2000 hasta quién sabe cuándo. No es que son eternos, sino que expresan la experiencia histórica de lo popular.

Cuándo será superado Evo? Cuándo será superada Cristina? Cuando algún rato, de aquí a unos años, décadas o meses, haya otra gran efervecencia que reconstruya de otra manera, con otro discurso, con otros líderes lo popular. Mientras tanto, este es el horizonte insuperable de lo popular. Es ahí. Y eso es lo que la izquierda no supo entender. Por qué la izquierda siempre es marginal acá? Por que no supo entender [inhales against the mic] el *olor* de lo popular, el olor plebeyo de lo popular que tiene el Peronismo.

[Aplausos]

Boliviano 1: Es con Evo. Por qué los actuales izquierdistas que están gobernando no pueden entender? Porque no tienen el olor de Evo. No pueden calcular. Evo representa eso, para bien, para mal, con sus errores y

sus límites, él es el horizonte insuperable en tanto no haya otro momento protagónico de la sociedad que inaugure un nuevo horizonte cognitivo. Es en torno a estos liderazgos. Pero no basta eso. Cómo haces para que estos líderes históricos puedan disponer a su alcance de otros cursos de acción de reformas. Y ahí creo que es un reclamo al militante. Es el militante, no el líder, el que ahora tiene que comenzar a producir otro curso de acción posible que oriente la acción del líder.

Yo siempre hago este ejercicio, a los compañeros. Me reúno con muchos compañeros. Cómo resuelves la inflación? O cómo resolvías hace un año la inflación? Si no me respondes en 30 segundos no sirves. Me tienes que responder en 30 segundos porque eso va a entenderte la gente. Y si no tienes otra manera de resolver la inflación, que es lo que le angustia a la gente, le angustiaba, estás mal. Pero creo que hemos esperado a que sea la líder la que nos diga por dónde. Y a veces la líder no ve. Y nosotros, el militante, que estudia, que está en el terreno, que está en el barrio, que está en la universidad, no puede ir difundiendo otros cursos de acción de solución, que la líder en su momento agarre y diga: mmm, esto sí, lo agarro y lo hago. Cómo resolvemos el problema en Argentina de ehhh la recuperación económica, cómo resolvemos el problema en Argentina de la inflación, cómo resolvemos el problema en Argentina de la mayor igualdad, cómo; cómo esa sociedad que va a tener el 40% de pobres, no es posible. Argentina es un país tan rico, con su gente tan preparada, que tenga más pobres que Bolivia, es una locura. Es inconcebible que eso suceda en esta Argentina tan potente, tan rica, tan generosa. Pero eso sucede; según la Católica, el 50% de pobres. Cómo le resolvemos? Pero para eso se require otros lenguajes, otras sensibilidades. Creo que los militantes tradicionales no han visto la otra Argentina que existe, la Argentina de los barrios, de las villas, de lo informal, de la economía popular. Esa es la mayoría ahora de Argentina.

Nosotros lo pudimos ver. Nuestra rebelión fue plebeya porque era hecha por

indios, por campesinos, por comerciantes, por contrabandistas. Esos no visilbes, esos nosotros los supimos integrar. Ustedes no lo han hecho todavía. Hay una otra Argentina más allá del sindicato. Qué bien el sindicato, qué bien los profesores; por supuesto, son el núcleo. Pero la Argentina de hoy ya es más diferente. Hoy lo popular, la economía que llaman popular, lo informal que decimos en Bolivia, es más de la mayoría. Pero no la conocen, no la visibilizan, no la entienden, no saben por dónde van sus circuitos de organización, sus preocupaciones, sus mecanismos. Cómo están sobreviviendo ahorita, y qué le está angustiando? Si no logramos hablar de esa otra Argentina plebeya, no sindicalizada, articulada a la Argentina sindicalizada, la segunda ola de reformas no va a poderse dar. Entonces yo creo que se requiere mayor protagonismo de la intelectualidad, de los activistas, poniendo a debatir en la televisión, en las redes, en este encuentro, en otro encuentro, cuál pueden ser las nuevas reformas que no sea el ajuste, que no sea el crear pobres. Cuál pueden ser esas reformas, creíbles, visibles, palpables? Para que los líderes que toman decisiones, los líderes históricos, la líder histórica encuentre un camino desbrozado. Evo no se inventó la nacionalización; Evo recogió la consigna de nacionalizar de un tema que se debatía, en los sindicatos, en las comunidades, en los gremios, en los barrios, en las universidades de obreros, de pobres, ahí se debatía la nacionalización. Lo que hizo Evo es: ah, *venga* ese tema. Entonces yo no estoy reclamando tanto a la líder, estoy reclamando a la sociedad civil movilizada. Veo como una especie de parálisis a la espera de algo, y no es así.

[Aplausos]

Boliviano 1: A veces aquí tiene que despertar para que la líder también tenga que despertar. Y en segundo lugar, está claro, como decía el compañero. Estas nuevas reformas inevitablemente tienen que ser más radicales. No queda de otra. Uno no quisiera que fuera así, pero para grandes problemas y a grandes angustias, pues grandes soluciones. Que vas

a tener enemigos muy fuertes y los norteamericanos te van a mirar chueco y te va a amenazar más? Pues *sí, y qué*. Mientras la gente que está en la calle, en un barrio o en una villa diga: gracias, ahora sí puedo dar de comer a mi hijo 3 veces, es lo que te importa, y no importa lo que digan afuera. Lo que tiene que importarte es que no haya sufrimiento, que el hijo no llore, que la gente de abajo, ese cabecita-negra del cual nadie habla, ni lo conoce ni sabe donde está, te diga: Dios te bendiga, mamita o papito, gracias por lo que has hecho por mí. Esa es tu fuerza, esa es tu vitalidad, esa es tu energía para salir adelante.

[Aplausos]

Boliviano 1: Entonces, protagonismo de la sociedad civil que está muy callada para desbrozar nuevos cursos de acción de reformas, y por supuesto una voluntad política de tener que tomar medidas más radicales. No se olviden que ellos, ellos no han medido formas. Nosotros somos: oh, no seamos tan radicales. Ellos no. Ellos han entrado y te pisotean y van a pesar por encima tuyo, por encima de tu cuello, por encima del cuello de tu madre, de tu padre, de tu abuelo, de tus ancestros, no les va importar. Nunca les importó nada. Y nosotros no. Nosotros hemos perdido la audacia que la tuvimos antes. Cuál es la audacia de hoy 20 años después? No es la misma de la del 2005. Son nuevas cosas, nueva realidad, nuevas demandas, nuevas expectativas, nuevas sociedad. Entonces lo importante es que a esa realidad tengas la capacidad de condensar un conjunto de consignas, de reformas, creíbles, viables, palpables, que resuelvan 3 o 4 angustias centrales de la gente. Cuáles son las 3 o 4 angustias centrales de la gente? Cómo encontrar salidas viables, palpables, realistas y efectivas a esas 4 angustias? Y eso convertir en discurso, enunciado por los líderes o la líder histórica de los procesos de nuestras sociedades. Lo mismo en Bolivia, lo mismo eeeen Ecuador, lo mismo va a pasar en México supongo ya para el 2030, no? Soy de los que cree que no es que se acabó el progresismo y lo que hay que soportar es una derecha cavernaria que gobierne siguientes años. No es

cierto. La fuerza de la derecha se sustenta sobre nuestras debilidades. Cómo remontas tus debilidades, discursivamente, organizativamente, propositivamente, y realistamente en el encuentro con la realidad. Cuando nos animemos a remontar eso, asumiendo los riesgos que significa enfrentar, los riesgos que significa tener adversarios muy peligrosos. Cuando nosotros nacionalizamos el petróleo, el gas, la electricidad, no estábamos preocupándonos, de dónde íbamos a trabajar después. No nos importaba. Con Evo nos mirábamos en la mesa, a las 5 de la mañana, cada día que decíamos: hagamos todo lo que podamos aunque duremos 6 meses. Y duramos 14 años [carcajea] Porque nos animamos — nos animamos.

[Aplausos]

Boliviano 1: Asumimos los riesgos de enfrentarte. Pese a que no iban a dar visa a Estados Unidos, que no ibas a poder ir a Disney Landia, que no ibas a poder pedir crédito al Banco Mundial, que los del Fondo Monetario [FMI], los de USAID te iban a sacar la lengua, te iban a sacar toda la plata, que la prensa te iba a declarar como un salvaje criminal que estaba rompiendo las leyes universales. Sí, pero mientras la gente pudo comer 3 veces al día, para nosotros era. Dijimos: con eso. No nos importa lo que viene después; que se caiga el mundo, pero lograremos esto. Verdad, nuestra presencia en el gobierno no medía lo que íbamos a hacer después, de ser gobierno. Era: hagamos lo que más la gente necesita, hoy, para resolver su principal problema. Luego, lo nuestro, ni modo. Nos moriremos, nos mandarán a Guantánamo, pero la gente va a estar mejor.